

Fot. Laurent.

PATIO DEL PALACIO DE CARLOS V (ALHAMBRA, GRANADA)

Ocupa este soberbio patio la parte central del edificio, y forma un círculo de treinta y un metros de diámetro, rodeado de una bóveda anular, de piedra, que sostienen treinta y dos columnas dóricas y unas pilastras arrimadas al muro interior, entre las cuales hay otros tantos nichos con medallones para estatuas. El mármol de las columnas es almendrado, y en ellas sienta la cornisa, que es también dórica. Un pretil o antepecho sirve de pedestal a otras treinta y dos columnas jónicas que forman el piso superior, y todas ellas corresponden exactamente a las inferiores. Su corredor está sin techumbre, pues las obras de este palacio quedaron suspendidas en 1616.



Fot. Garzón.

ALREDEDORES DE LA ALHAMBRA (GRANADA)

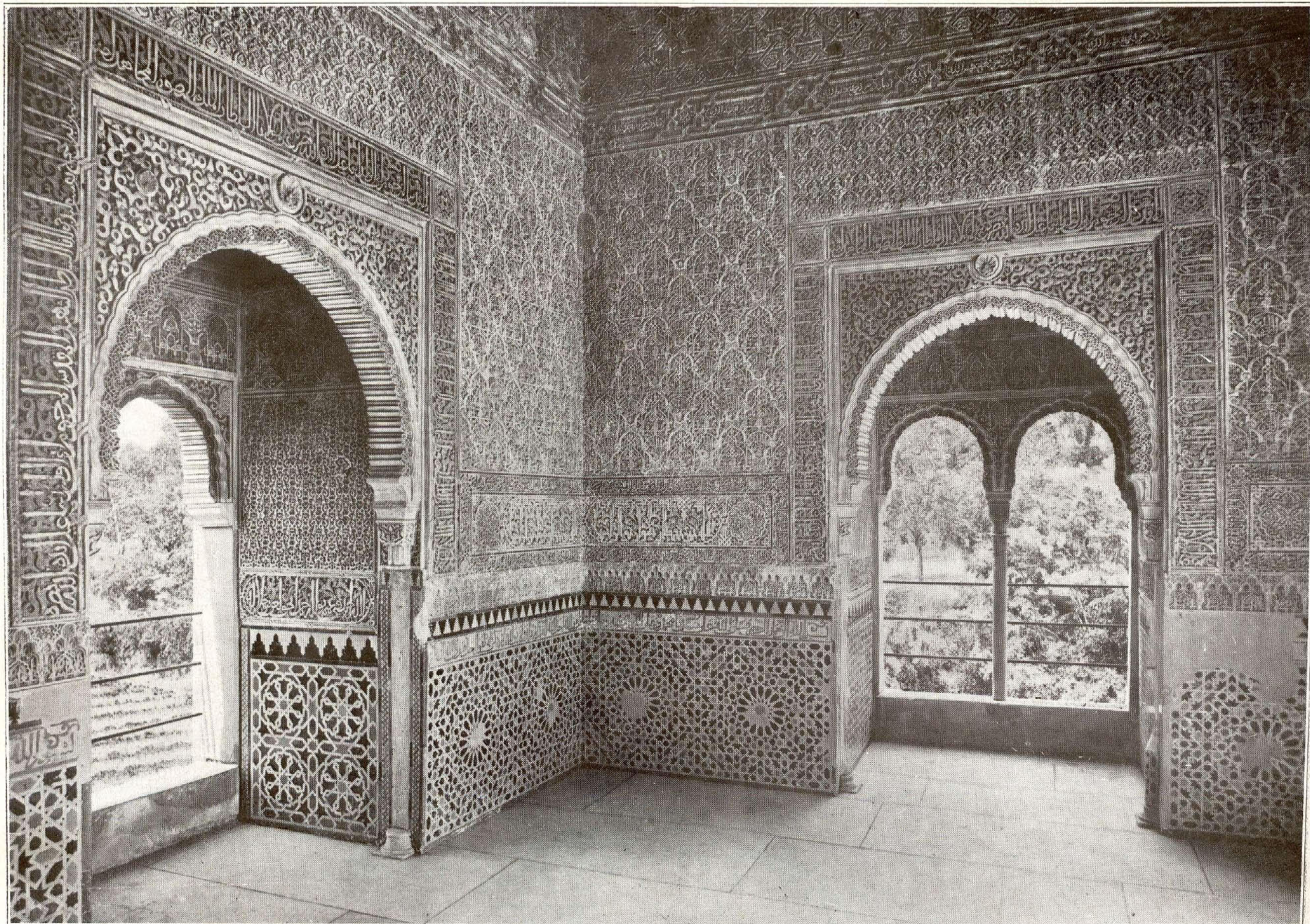
Desde la plataforma de la Torre del Cadí divisase un panorama lleno de encanto. Adviértese, sin embargo, cierta melancolía donde está situada la Puerta de Hierro, que debió constituir una gran fortaleza defensiva. Esta puerta, que la tradición ha sembrado de pavorosas sombras y visiones, está sobre los vestigios de una gran obra que daba paso al Generalife, y en el mismo sitio existe un callejón donde se hallan los baluartes, cuarteles y caballerizas que establecieron los Reyes Católicos, aislados del exterior por dicha puerta, que es la que da nombre a esta sombría fortaleza, desde la cual se ve la silueta de la esbelta Torre de los Picos, con su homenaje incólume y los característicos ajimeces, y cuyo nombre debe a las gárgolas que en forma de ménsulas tiene en sus ángulos para desagüe.



Fot. Garzón.

EXTERIOR DE LAS TORRES DE LA CAUTIVA Y CADÍ (ALHAMBRA, GRANADA)

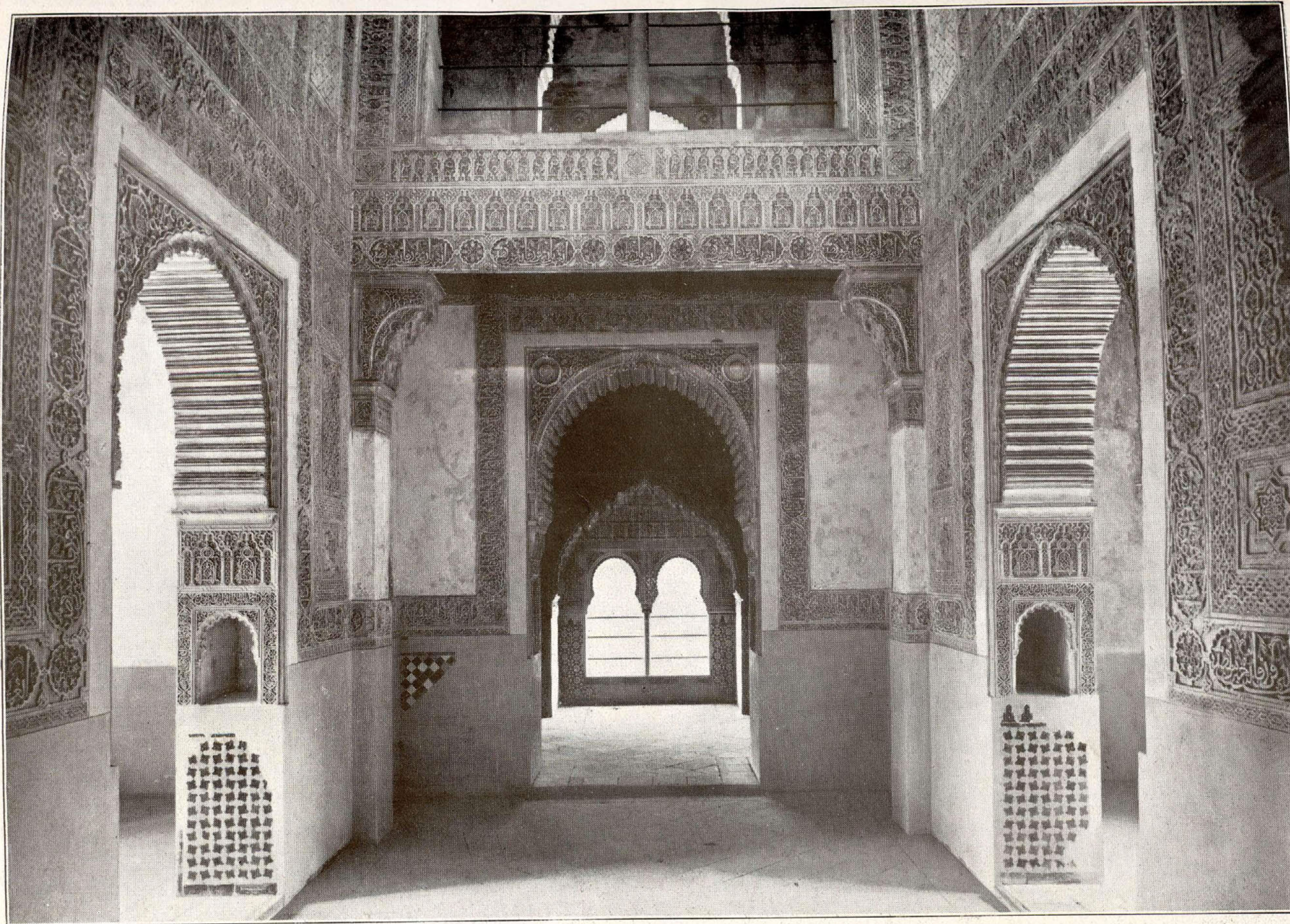
Aunque vetustas moles de piedra en el exterior, en el que la hiedra campa a su antojo, y en el que apenas se destaca el modesto adorno de pequeños ajimeces desde los que se contempla una vegetación exuberante y lozana, son estas Torres en su interior, especialmente la de la Cautiva, dignas de admirarse. Además la Historia nos recuerda que entre sus muros estuvo prisionera Isabel de Solís, la famosa cautiva a la cual Muley Hassán, locamente enamorado de ella, hizo su mujer, repudiando a su esposa Fátima o Aixa, madre del célebre Boabdil *el Chico*, y en memoria de aquélla hemos de recordar también que Martínez de la Rosa compuso su conocida novela *Isabel de Solís, reina de Granada*.



Fot. Garzón.

INTERIOR DE LA TORRE DE LA CAUTIVA ISABEL DE SOLÍS (ALHAMBRA, GRANADA)

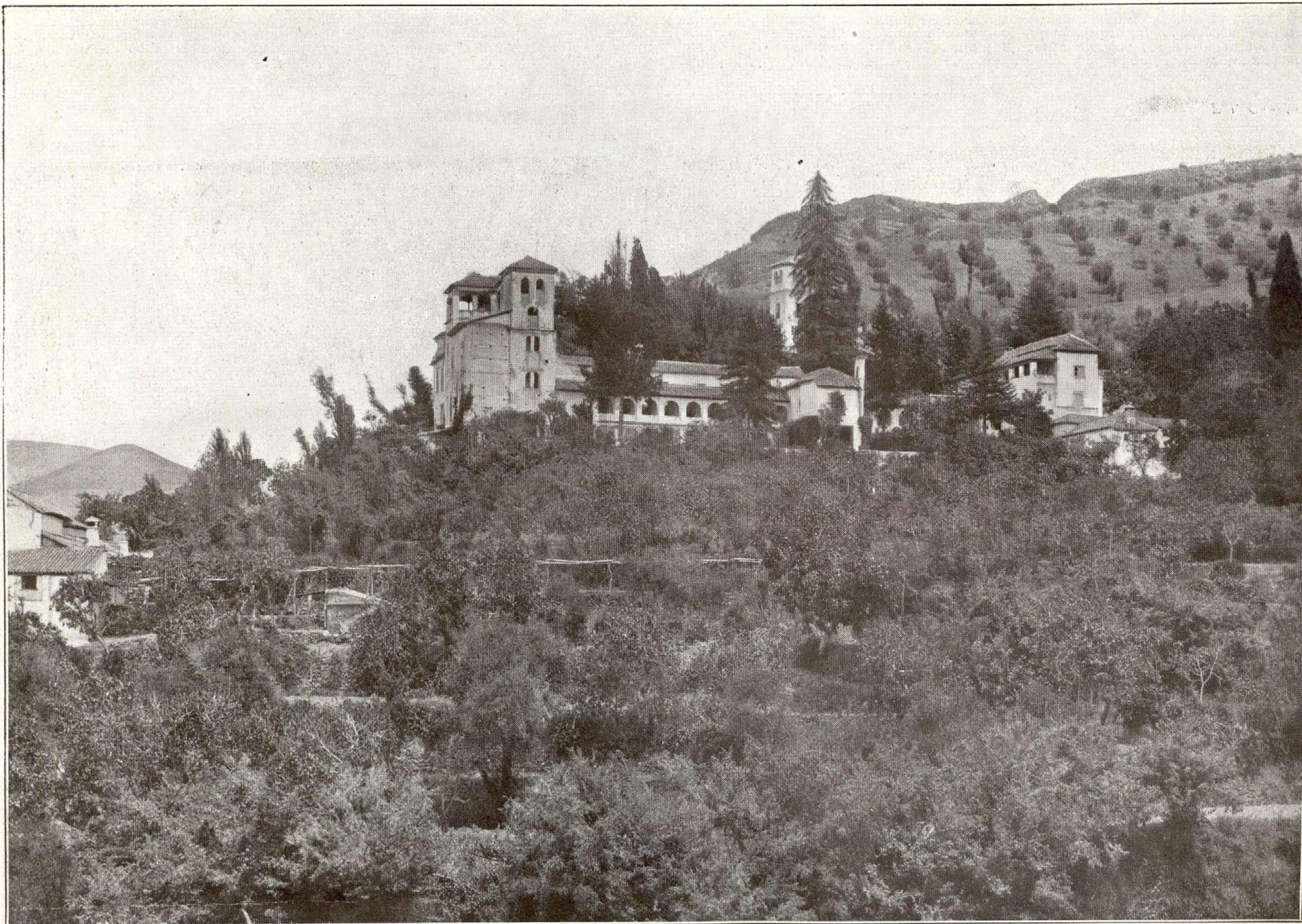
Siguiendo la brevíssima reseña histórica iniciada anteriormente de Isabel de Solís, que reinó con el nombre de Zoraya, aunque los historiadores llámanla *la Romía* atendiendo a su origen cristiano, damos el interior de la torre donde purgó su cautiverio; bella estancia, no obstante, cuya ornamentación es un conjunto del más delicado dibujo, en la cual se admiran sus relieves de estucó que cubren sin interrupción sus paredes hasta la cornisa; sus ventanales llenos de luz y frescura que le dan el cielo y el campo, y sus notabilísimos alicatados de puros matices en los que se ve el azulejo rosa, único en toda la Alhambra, y que, como reza una inscripción, semejan un tejido del más fino brocado.



Fot. Garzón.

INTERIOR DE LA TORRE DE LAS INFANTAS (ALHAMBRA, GRANADA)

Parece ser que la construcción de esta torre data del siglo XIV, y es, por tanto, una de las últimas obras de la dominación musulmana. Aunque muy restaurada en su interior, no deja de conservar destellos de lo que siglos antes fué tesoro de primores árabes, y es mansión que Washington Irving idealizó con el perfume de la poesía en romántico cuento. Tiene todas las comodidades que daban carácter a la vida oriental, y son admirables sus caprichosos almocárabes; la bóveda estalactítica de su vestíbulo; los ajimeces de doble arco de su sala central; sus alhánias; sus techumbres de tracería, y los adornos de yesería e inscripciones cúficas que cubren los muros de sus atarneas, siendo, no en balde, llamada perfecto modelo de pequeña vivienda árabe por su gentil disposición y su bella estructura.



Fot. Garzón.

VISTA EXTERIOR DEL GENERALIFE (GRANADA)

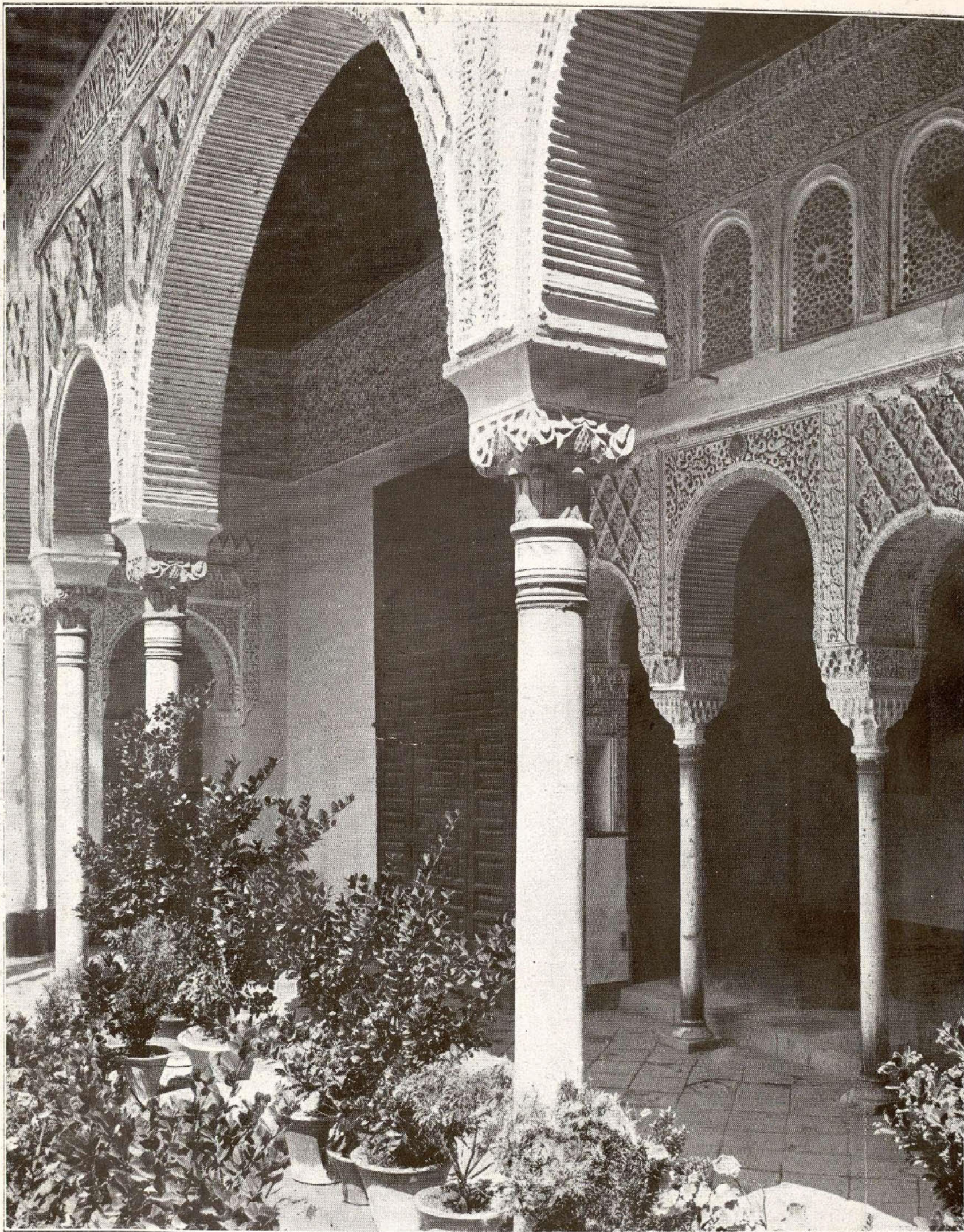
Según referencias de algún autor, fué fundado este palacio por el príncipe Omar, quien proyectó en él una mansión de placer y recreo, y en el cual los magnates granadinos celebraban sus zambras y bailes. Más admirable que el arte árabe que todavía conserva, es su situación: la hermosura del paisaje; su sorprendente perspectiva. Sembrado su cerro de ruinas y de recuerdos, aun contempla a sus pies el Albaicín, por el que discurre el Darro entre huertos y nopales; la Alhambra con toda su majestad; la ciudad, la vega hermosa, y, en lontananza, las sierras de Pinos Puente, Elvira, Moclín; en sus alrededores, bosques de laurel, cumbres y cascadas.... la Naturaleza, en suma, luciendo todas sus galas y esplendores.



Fot. Laurent.

VISTA DE LA ACEQUIA DEL GENERALIFE (GRANADA)

Adorna esta cristalina acequia, cuyas orillas tapiza el musgo, uno de los más voluptuosos y bellos jardines que pudo idear la fantasía árabe. Cuajadas sus orillas de macetas de olorosas flores que embalsaman aquel mágico recinto, y sobre las que se elevan columnitas de agua que cruzan de uno a otro extremo formando caprichosos arcos, vense las alabeadas cúspides de los cipreses, formando columnas cilíndricas que cubren la vereda bajo la sombra de su ramaje; y como sirviendo de pedestal, al pie de sus añejos troncos, y contrastando con el lúgubre y austero carácter típico del ciprés, yérguense altivos los rosales, las adelfas, el mirto, el laurel, el arrayán... ¡todo el esplendor de natura luciendo sus más ricas galas!



Fot. Garzón.

EXTERIOR DE LA GALERÍA DEL PATIO DE LA ACEQUIA (GENERALIFE, GRANADA)

Pasado el patio descrito, que es rectangular y mide 49'70 metros de largo por 12'80 de ancho, vese en su frente norte un bello pórtico o vestíbulo al cual dan entrada cinco arcos (uno de mayor tamaño) que adornan primorosas labores de yesería calada en las enjutas, y los cuales están sostenidos por columnas de mármol y dos de estuco en la pared. A la izquierda se ve un nicho o capilla adornado con fajas de letras que contienen sentencias alcoránicas, en cornisas de arcos pendientes y de boveditas, con los estucos de que ya hemos hecho mención diferentes veces en estancias de índole parecida, y que tienen el sello característico del estilo árabe, si bien todo ello está bastante restaurado.



Fot. Garzón.

GALERÍA EN EL GENERALIFE (GRANADA)

Es otro bello aspecto de la misma galería a que antes hacemos referencia, en la que se destacan más sus grandes arcos dentellados, las columnas y los capiteles sobre que descansan aquéllos, y su portada en el fondo con tres arcos primorosamente esculpidos, apoyados en los capiteles estalactíticos de dos delicadas columnas de mármol. Las enjutas del arco central son un finísimo tejido de caprichosas hojas, y las laterales, dobles calados de estuco. Sobre estos arcos se sobrepone cinco ventanas caladas que semejan lindos lienzos de fino encaje, y las cuales hacen la fábrica más ligera. Aunque toscamente enjalbegado todo, no por eso deja de ostentar belleza suma este recinto.